



Capítulo 1956

Los Tres Ancianos del Clan Dragón Azur

Después de pasar por la ciudad submarina, el grupo de Yuan continuó su viaje durante varias horas más, deslizándose hacia las profundidades del corazón del dominio del Clan Dragón Azur.

Finalmente, llegaron a su destino: una enorme residencia submarina con patio, que se extendía a lo largo de varios kilómetros de lecho marino. Su imponente arquitectura se integraba a la perfección con el océano circundante, con amplios salones de coral reforzado, relucientes pilares de cristal y techos con forma de olas ondulantes. Toda la estructura irradiaba un aura de nobleza y antiguo poder, propio del estatus de un clan real de dragones.

El grupo de Yuan aterrizó justo en la entrada, donde un grupo de individuos del Clan Dragón Azur estaban en formación ordenada, esperando su llegada.

"El Clan del Dragón Azur da la bienvenida al enviado de la Diosa Dragón Yeyou y al Emperador Dragón Sagrado a nuestro humilde dominio".

"Gracias por invitarnos", dijo Yuan cortésmente, mientras saltaba del lomo del dragón y aterrizaba suavemente en el fondo del mar.

"Primero entremos", agregó Jiao Zhenhai, señalando hacia la gran entrada mientras comenzaba a caminar.

Una vez dentro, Jiao Zhenhai los condujo a través de una serie de salones ornamentados, antes de guiarlos a una espaciosa cámara, donde los esperaban tres personas más.

A diferencia de las del exterior, estas figuras irradiaban una presencia mucho mayor; cada una exudaba un nivel de cultivo y autoridad que rivalizaba con las altas esferas del mando del Clan del Dragón Sagrado. Sus miradas eran penetrantes y sus auras, refinadas.

Permítanme presentarles brevemente. Son los Tres Grandes Ancianos. Su posición y autoridad dentro del Clan Dragón Azur es solo inferior a la mía y a la de nuestro antepasado.

"Soy el Primer anciano, Jiao Wenyan".





"Segundo anciano, Jiao Yansheng".

"Tercer anciano, Jiao Hanchen".

"Soy Yuan, enviado de la Diosa Dragón Yeyou".

"Lo hemos oído todo del Líder del Clan. Afirmas que no nos han maldecido, ¿es cierto?", dijo el Segundo Anciano.

Yuan asintió y dijo: "Si no me crees, puedes intentarlo también".

Recuperó el Cáliz Sagrado de la Purificación y les hizo un gesto.

"No te preocupes, seguro que lo comprobaremos. Pero no seremos nosotros quienes lo hagamos. Será alguien que, sin lugar a dudas, está maldito", dijo el Primer Anciano haciendo un gesto con la mano.

Al momento siguiente, un hombre de mediana edad entró en la habitación, con las muñecas atadas con gruesas cadenas, como un prisionero, y su tez pálida como la luz de la luna, como agotada por el tiempo o el tormento.

El Tercer Anciano explicó: «Le hemos lanzado una poderosa maldición justo antes de tu llegada, así que sabemos que definitivamente está maldito. Si logras eliminarla con tu tesoro, crearemos en tus afirmaciones».

Yuan asintió y le dijo al hombre: "Alimenta este cáliz con varias gotas de tu sangre".

El hombre asintió levemente y siguió las instrucciones con movimientos lentos y debilitados.

Una vez que el hombre ofreció su sangre al cáliz, Jiao Zhenhai y los tres ancianos observaron en solemne silencio, con expresiones tensas e ilegibles.

Momentos después, los dos dragones grabados en el cáliz cobraron vida, deslizándose sobre su superficie con un movimiento fluido, como si la sangre misma los hubiera despertado. Giraban alrededor del cáliz con creciente entusiasmo, con movimientos rápidos y vibrantes, reaccionando a algo dentro de la ofrenda.

"Ahora bebe esto."

Yuan recogió el líquido del cáliz con su energía espiritual y lo suspendió sobre el hombre, quien abrió la boca y lo bebió sin dudarlo.





Al poco tiempo, un cambio visible se apreció en el hombre enfermo. Su tez pálida comenzó a recuperar el color y la debilidad en sus extremidades disminuyó poco a poco.

Su respiración se estabilizó, su postura se enderezó y un leve brillo regresó a sus ojos.

Jiao Zhenhai y los tres ancianos se quedaron mirando con asombro, sus expresiones solemnes dieron paso a la sorpresa y el asombro al presenciar la transformación frente a ellos.

Después de un breve momento de quietud, el Tercer Anciano de repente entró en acción y comenzó a inspeccionar al hombre.

—¡E-es real! ¡Su maldición se ha levantado! —reveló con voz temblorosa.

—¿Qué?! ¡Pero si le habíamos impuesto una Maldición Suprema! ¿Cómo se la ha podido quitar con tanta facilidad?! —exclamó el Primer Anciano con voz llena de incredulidad.

"¿Satisfecho?" les preguntó Yuan.

¡Un segundo! ¡Aún necesitamos usar el tesoro para confirmar que no estamos malditos! —dijo el Segundo Anciano.

Yuan no puso objeciones a su petición y comenzó a analizar su sangre, uno por uno.

Sin embargo, al final, el cáliz permaneció completamente quieto, sin mostrar reacción alguna ante ninguno de ellos.

"¿Cómo sabemos que no controlas el tesoro y que solo funciona con tu permiso?", preguntó de repente el Tercer Anciano.

Yuan se encogió de hombros y dijo: "Eso es imposible de probar, así que tendrás que creerme".

—Se están sobreestimando demasiado. El enviado no tiene motivos para hacerle daño a su Clan Dragón Azur —dijo de repente el Emperador Dragón con un tono algo desdeñoso.

"E-Eso es..."

"Solo quiero la llave que le quitaste al Clan del Dragón Sagrado. Si quisiera hacerle daño al Clan del Dragón Azur, la habría tomado por la fuerza", dijo Yuan.





"Y nosotros le habríamos ayudado", añadió el Emperador Dragón con una sonrisa.

"Está bien, lo entendemos", suspiró Jiao Zhenhai mientras se frotaba los ojos.

"Confiaremos en ti. ¿Qué vas a hacer ahora?"

"Bueno, lo he estado pensando durante el último mes, pero no hay nada que pueda decir ni hacer hasta que eche un vistazo al lugar".

"En ese caso, te mostraremos nuestro territorio".

"Por supuesto."

"Tengo algo que hacer, así que asignaré algunos guardias para que te acompañen. No es que no confíe en ti, pero hará que recorrer nuestro territorio sea mucho más cómodo", dijo Jiao Zhenhai.

"Entiendo."

"Entonces por favor espera aquí un momento."

Jiao Zhenhai y los Tres Grandes Ancianos dejaron a Yuan y al Emperador Dragón solos dentro de la habitación, mientras reunían un pequeño grupo de guardias.

Aproximadamente media hora después, dos guardias llegaron a su habitación, un joven y una joven, ambos cultivadores Inmortales Dorados.

"Mi nombre es Xuanbing", dijo el joven.

"Soy Binglan y seremos vuestros guías", dijo la joven.

"Soy Yuan. Llevémonos bien."

